

Homenaje al escritor Álvaro Mutis

Cantata “Maqroll”*

Libardo Vargas Celemin**

Coro

Escucha, escucha, escucha
Gaviero errabundo,
Las voces que te siguen
Tus pasos por el mundo.

Escucha, escucha, escucha
La lluvia sobre el zinc,
Las aguas presurosas,
La creciente sin fin

Escucha, escucha, escucha
El chasquido de la mar,
Son las voces de mujeres
Que no te dejan de amar,

Escucha, escucha, escucha
El eco submarino,
Son las olas que golpean
El barco del destino.

Ilona

Gaviero loco!
Escucha el susurro en las acequias,
El danzar de las espumas fugitivas,
El manso sueño que desciende silencioso.

Gaviero loco!
Sácate el sudor
Que este no es lugar para quedarse.



Ya llegan las lluvias
Y su salto gozoso en los tejados,
Con ellas nos iremos
A coleccionar islas perdidas
Y a tratar con levantinos
El oscuro negocio de la vida,

Maqroll ingrato!
Zarparemos hacia Trieste
En un velero fantasma,
Miraremos el mar desde la gavia,
Haremos el amor al vaivén
De una tormenta tropical.
Partiremos siempre,
Atracaremos siempre,
Navegaremos siempre,
Porque este no es lugar para quedarse.

Gaviero loco!
Mira que me sueñan los fantasmas,

* Estrenada el 8 de septiembre de 1994, en el evento de entrega de Doctorado en literatura Honoris Causa, por parte de la Universidad del Tolima, al escritor Álvaro Mutis.

** Escritor. Vicerrector de Desarrollo Humano de la Universidad del Tolima.



Mira que un soldado de Napoleón
Me confunde con Larissa,
Mira que un burócrata de Venecia
Consume mis carnes con su mirada.

No me dejes Gaviero!
Que este no es el sitio.
Llévame al túnel
De una mina abandonada,
Súbeme a la hamaca
De un naufrago planchón,
Embárcate conmigo hacia la selva,
Conmigo desciende al trópico
Para llenar de recuerdos las alcobas,
Para beber con el viento en las terrazas.

Gaviero loco!
No dejes que el fuego
Apague la lluvia
No dejes que el fuego
Empaque mi cuerpo,
No dejes que me lleven
Para dejarme aquí,
No dejes que me entierren
Porque no era aquí mi fin.

Flor Estevez

La niebla se amontona,
Los líquenes se entretrejen
Y el oscuro abismo se traga los sonidos.
Gaviero dónde estás?

Hay un pocillo humeante,
Un ronco sonido de camiones lejanos,
Un olor intenso a tierra humedecida
Gaviero dónde estás?

Traigo el aroma del páramo,
El ruido de las cascadas
Y el vocerío vegetal.
Gaviero dónde estás?

Llevo el bálsamo para tu pierna,
La conjura para el peligro
Y la contra del olvido.
Gaviero dónde estás?

Te busco en los esteros,
En los puertos miserables
O en las lóbregas pensiones.
Gaviero dónde estás?

Sigo cantando en los caminos
Para que el Gaviero se entere
Del rumbo de mis pasos,
Gaviero dónde estás?

No me importa si llegaste
A la meta concebida,
Solo quiero tu regreso,
Gaviero dónde estás?

Un sueño extraño me guía
Tras la ruta estéril
Que siempre has transitado.
Gaviero dónde estás?

Un presagio triste me acompaña
Una esperanza inútil
Y una vana incertidumbre.
Gaviero dónde estás?

El ayuno de mis brazos
El ardor de mi garganta
Ya no te pueden esperar,
Gaviero dónde estás?

Sigo cantando en los caminos
Para que el viento se entere
Del rumbo de mis pasos.
Gaviero dónde estás?

No me importa si llegaste
Ala meta concebida,
Sólo quiero tu regreso,
Gaviero dónde estás?

Un sueño extraño me guía
Tras la ruta estéril



Que siempre has transitado
Gaviero dónde estás?

Un presagio triste me acompaña
Una esperanza inútil
Y una vana incertidumbre,
Gaviero dónde estás?

El ayuno de mis brazos
El ardor de mi garganta
Ya no te pueden esperar,
Gaviero dónde estás?

Aunque reposes en el limo
O un cuchillo hiera tus carnes,
O un derrumbe asfixie tu aliento,
Gaviero donde estás,
Has de tener mi cuerpo
Y es aullido que consume
Los remolinos de mi amor.

Dora Estela

Cuidado Maqroll con los murmullos
Que el viento estampa en las noches
Y repiquetean en los socavones
De las minas olvidadas.

Vigila los desfiladeros
Que los federales no te quieren,
Observa los caminos
Que los rurales ya te buscan.

Atiende mis consejos
Y recibe otras mujeres
Que alivien la pesadumbre
De tu vigilia voluntaria.

Araña la veta sin pasión
Y no dejes que la fiebre
Horade tus sueños

Y embote tus sentidos.

Vela maqroll para que el oro
No obnuble tus pasos,
Ni que el gemido del viento
Hunda sus raíces en la arena.

Asiste impasible a los actos
Que provoca la estulticia humana,
No hables, no pienses, no sueñes,
Vuélvete gambusino al acecho.

Cela los alaridos sodomitas
Que engañan vuestro sueño
Y las manos que reclaman
La caricia permanente.

Espía el llanto de tu compañía
Y no dejes que el fuego
Adormezca la voz de la mina
Y acabe tu vagabundeo.

La voz de Maqroll

Señor, enséñame un camino para llegar al mar,
sin el fastidio de los muelles, y otra senda para
alcanzar la cordillera sin la sospecha de fracaso.
Devuélveme la límpida casada, el cardumen de
peces y el ondear de una gavia adolescente.

Señor, arranca las ataduras febriles que con-
sumen mi espanto en las horas de vigilia, y en
los astilleros solitarios concédeme un descan-
so. Envíame la veta para alcanzar el resplandor
efímero de un destino calculado y haz que me
olviden los sabuesos de mis huellas.

Señor, tráeme el cuerpo tibio de flor de Es-
tévez y su furia agreste para que la niebla se
amontone y el olor a naturaleza se entreteja en
mi nariz.

Regálame la lluvia y el cuerpo fresco de Ilona
saltando por entre los charcos de la muerte.

Señor, que los barcos naufragantes levanten
sus proas y encaminen el maderamen hacia
los seguros puertos, donde un ebrio capitán
repare sus heridas.

Entrégame los libros donde la historia cuenta
las pérfidas traiciones y los inútiles crímenes,
de hombres que alumbraron las oscuras pági-
nas de pueblos miserables.

Señor, devuélveme las ganas de vivir en el pa-
sado y evítame la pena de la cerosa piel enfe-
brecida hacia la tumba.

Perdona a los estúpidos que se creyeron listos y
apuraron el paso hacia su propia destrucción.

Señor, detén las crecientes que inundan los es-
teros y permite que los arroyos se desborden
con sus brazos vegetales.

Retorna a mis sentidos el aroma de los cámbu-
los y la fiesta roja de los frutos del cafeto.

Señor, que jamás se marchen los amigos, esla-
bones fieles de mi absurdo destino.

Que pueda regresar a los hondos barrancos
donde se mecen lo helechos, a los abandonados
socavones de las minas, a tocar las tersas
hojas del plátano y a escuchar la vertiginosa
algarabía de los pericos.

Señor, que el viento de la cordillera arrulle
mi asfixia y el soplo del mar, como un ensal-
mo, grite mi nombre en todos los pueblos del
mundo, amen.